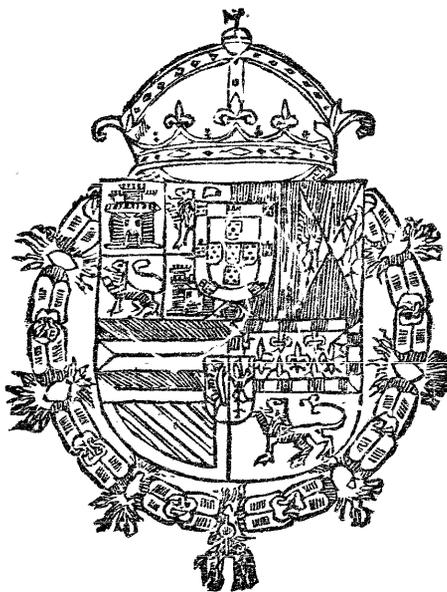


23
57

MANIFIESTO

DEL SERENISSIMO INFANTE CARDENAL, PUBLICADO

En Mons en el Pais de Henao a los cinco de Julio de mily
seiscientos y treinta y seis: con la entrada que hizieron
las armas Catolicas en Francia, y presa
de la Capela.



CON LICENCIA,

En Madrid por Maria de Quiñones.

Año M.DC.XXXVI.

Vendese en la Calle mayor en casa de Pedro Coello, enfrente de San Felipe.

MANIFIESTO

REPUBLICAN

DECLARACION DE LOS DERECHOS Y LIBERTADES DE LOS CIUDADANOS DE LOS ESTADOS UNIDOS



CONSTITUCION

DECLARACION DE LOS DERECHOS Y LIBERTADES DE LOS CIUDADANOS DE LOS ESTADOS UNIDOS

ARTICULO I

SECTION 1

DON Fernando por la gracia de Dios Infante de España, Lugarteniente y Governador, y Capitan General de los Estados de Flandes, Países baxos, y de Borgoña. A todos los que leerán la presente, salud. Hazemos Manifiesto, que si bien contra todo derecho de justicia aya la Francia mantenido vna cruelissima guerra dentro de los Estados del Emperador, y del Rey mi señor, metido, y suministrado extraordinarios socorros de gente y dineros a los rebeldes de sus Magestades; metido a los Suecos hasta las entrañas del Imperio, arrebatado, o comprado de los mismos (iniquamente) las Ciudades del Alsacia, y otras hereditarias de nuestra Augustissima Casa, y buuelto sin respeto sus armas tambien contra la Liga Catolica, que no tiene otra mira, ni fin, sino mantener en su pureza la Religion por todas partes combatida.

Con todo esto, no contento con tantas injuriosas contrauenciones a los tratados de la paz, que antes daban a nosotros justa ocasion de declararle la guerra, la Francia misma voluntariamente ha venido a vn manifiesto rompimiento, y ha embiado exercitos para embestir, y acometer con todo exemplo de impiedad, y barbaria los Países baxos, y a robar, y destruir el Estado de Milan; y otros leguimos feudos del Imperio. Y aora assaltar el Condado de Borgoña: contra las leyes de la assentada neutralidad, contra la reuerencia y respeto de la publica scé, y palabra, y contra las promessas expressamente hechas del Principe de Condé, en el mismo tiempo que hurtaria el exercito para assaltarla, y acometerla: dando color a todas estas iniquas, atentadas, y publicas faltas; y quebrantamientos de palabra, con ridiculos pretextos; y fingidas suposiciones contenidas en muchas declaraciones passadas en los Parlamentos de Francia, y acompañadas de calumnias; e injuriosos desprecios con aquellas personas, que por todas leyes son reuerenciadas por sagradas.

Agora, pues, viendo nosotros largamente probado, que la demasiada dissimulacion, y paciencia, no obra otra cosa, que redoblar la resolucion a les enemigos, y la compassion que auemos tenido a las ciudades, y pueblos de la Francia, viene a parar en ruina, y destruicion de aquellos que Dios ha puesto debaxo de la obediencia de sus Magestades.

Por tanto, vsando de la autoridad que nos ha dado la Magestad Cesarea, y el Rey nuestro Señor, hemos resuelto de hazer

entrar nuestras armas en el Reino de la Francia; no por otro fin, que por obligar a su Rey a vna verdadera y segura paz, quitando aquellos obstaculos que se atrauiessan à vn bien tan grãde. Y puenes, que à los mismos Franceses les importa el reparo destas desordenes, que jamas les dexaban tener tranquilidad, esperamos, que ellos tambien por el zelo de su bien concurriran con las demostraciones, y con sus generosas fuerças, para inducir à su Rey à castigar aquellos enemigos domesticos, maquinadores, y aurores de todas las guerras, que de siete a ocho años acá han ensangrentado casi toda la Christianidad, y que trabajados, y acometidos todos los vezinos, han ocasionado à la misma Francia aquellas miserias, que la oprimen, y irritado las armas, que la amenazan. Y aunque nosotros estamos bien informados de la flaqueza, y de las diuisiones en que los maluados consejos de alguno, y las excessiuas contribuciones de pueblos han precipitado aquel Reino. Con todo esto declaramos, que las sobredichas Magestades no quieren valerse de aquesta ocasion para su ruina, ni sacar otro prouecho, que auer dado al mismo Reino de Francia, y à toda la Christianidad vn reposo, que por muchos años no sea interrumpido del estrepito, y ruido de las sediciosas armas por esta razon, y por los instantes ruegos hechos à sus Magestades de la Reina Madre del Rey Christianissimo, hazemos saber, que nosotros ampararemos, y trataremos como buenos amigos todos aquellos Franceses, que junta, ò separadamente siguieren nuestros buenos designios, è intentos, y que hemos dado orden, que la neutralidad sea fielmente guardada con aquellos lugares, y personas (principalmente nombres) que la pidieren, y que no daràn asistencia, ni ayuda à nuestros enemigos: porque en tal caso se procederà contra ellos con todo acto de hostilidad, sin dar quartel à sus personas, ni tener resguardo à sus casas, ò possessions de aquellos que se presumiere ser enemigos de la Christiana Religion, de la quietud publica, y de la propia salud. Demas desto, declaramos, que sus Magestades han firmemente resuelto de no dexar las armas, hasta que la Reina Madre no estè enteramente satisfecha, y contenta, y los Principes despojados injustamente de sus Estados, no sean restituidos en su possession, y que no se vea seguridad de vna paz inuiolable, la qual no se presumiera jamas tal, hasta tener apartado aquel que ha violado el tratado de Ratisbona, y otros despues que èl ha tenido el manejo de las cosas de la Francia.

cia. No deseando de Dios nuestro Señor otro fruto, ni premio de nuestras solicitudes, y trabajos, que de auer conseruado, y aumentado la Catolica Religion, purificado la Europa, sobrelleuado à los oprimidos, y hecho restituir à cada vno lo que le toca. Dada vt supra.

El Cardenal Infante.

LA Feliz entrada de las armas Cesareas, y Catolicas en Francia, me dån copiosa materia para continuar el discurso de sus felizes progressos. Partió Sabado a ocho, como se auia yá entendido, el señor Principe Tomas de Bruselas, y detuvo se algunos dias en los confines para dar tiempo à las tropas, y disposicion de los biberes: y finalmente à los dos deste, dia de la Visitacion de nuestra Señora, passò à visitar la Francia, y à saludarla con la salva de las bombardas.

El dicho dia diò vista à la Capela, q̄ es plaça Real, y frontera famosa de la Frãcia en los confines de la Ziyampagna en el Pais de Anault. q̄ es t̄puesta de quatro bastiones Reales cō medias lunas entre ellos interpuestas plaça por si misma tã fauorecida del sitio, q̄ casi se puede dezir iguala al castillo de Gante, à la defenã de la qual auia dentro mas de mil hombres, que los gouernaba el Barõ de Bech, tã valeroso como brabo soldado, y Cauallero. Yo ño se si los prouocadores de nuestras armas confiasen en la bondad de los prouocados, ò si dormiã, como dezia por antiguo prouerbio con la seguridad Frãcesa, y creo, que la Diuina vengança và caminãdo con el pie de lana para no hazer ruido. Lo cierto es, q̄ aũque ha mucho tiempo se les amenaçaba este rayo con el ruido de la fama, y aunque tuuiesen tan cerca el pabor de los tãbores, se cegaron de fuerte, que sin pensarlo fueron cogidos los Frãceses, sin hazer movimiento, ni opugnacion ninguna contra nuestro exercito, pues fueron ceñidos por tres partes, ò cantones, en vno de los quales se puso el Regimiento Español del Mayordomo Zapata: en el otro el Italiano del Maestro de Campo Cantelmo, y en el tercero el de Balones del Marques de Fressin, asistiendo el Principe à todos con grande vigilancia, y valor, y animandolos, para que quanto antes acometiesen à los encuentros, y se dispusiesen à las baterias, no se puede negar, que los Frãceses que estaban dentro alentados de vn Governador generosissimo que

que tenian, cumplieron muy bien con su obligacion; arrojando vna furia incessante, a modo de granizo, de valas gruesas, y pequeñas, tanto, que vnas cañonadas a otras se alcançaban, acompañando sus hazañas con resueltas amenazas, y palabras, que se auian de defender hasta perder cuerpos, y almas. Pero nada desto reprimia el corage y valor de los nuestrros, pues en el mismo tiempo se iban mas acercando, sin temer las tremendas lluvias, que aguardaron todo el Verano a caer en vn tiempo, casi estando continuamente en agua, y lodo hasta las rodillas, tanto, que parecia la batalla de las ranas de Homero: y continuando la facción al tercer dia, el Cantelmo con su gente se adelantò hasta el fosso, y sobre el borde del plantò la bateria con tres gruesas piezas de cañon: otra plantaron los Españoles, y otra los Balones, cada vno por las partes de sus puertos, con los quales dia, y noche hazian armonia con sus tiros, sembrando cada dia dos dozenas de bombas, a modo de granadas, instrumentos espaventosos, que encierran en si gruesas valas, que cayendo en tierra saltan como demonios enfogados, y diuidiendose en cien pedaços destruyen quãto topan. El efecto de tan grande faccion, y bateria, ha sido, que en tres dias el enemigo muy maltratado se encerrò dentro de sus murallas, y creo que hiziesse voto de no hazer mas salidas para tomar aires se mejantes. Hecho esto, a los seis del corriente se secò el fosso, y quitando el agua empeçò a correr sangre de enemigos, y la noche siguiente, se retirò la travessia para minar dos puntas de los baluartes, auiendo quitado todas las defensas à la media luna. Estos aparejos fueron tales, que hizierò baxar los brios a los asediados. Y à los ocho deste hizieron señal de tregua desde los bastiones principales, mostrando las llaves de la fortaleza. Luego cessarò los acaos de hostilidad de ambas partes: y auiendo ido el Conde de la Motte a dar sus proposiciones, se rindieron, con que sacassen los bagages saluos, y dos piezas de cañon, el que por su Alteza cortesimète les fue concedido; y auiendoles dado sus pasages, despues de dos dias entregaron la plaça. Y verdaderamente, ha sido cosa notable rendirse tan presto vna fortaleza tan importante. Vnos dicen, lo ha causado la falta de municiones de guerra, que tenian: otros, la muerte del Governador, que le acabò el golpe de vna bomba, junto con su Lugarteniente, y vn Capitan. Pero sea como se quisiere, lo vno es señal cierta de la justicia de nuestra causa, y lo otro es argumento de la providencia del que gouierna la Francia, el qual atendiendo a tener biè prouidas las fortalezas, q̄ por su industria ha

365

ha tomado, dexa las demas desprobedas. Despachò luego su Alteza del Príncipe a llevar la nueva desta victoriosa empresa al Cardenal Infante, que estaua en los confines deste País: pero no muy apartado de la Capela, para poder con destreza proveer sus ordenes necessarias en vn tiempo a la empresa comenzada en Francia; y a la que está para empearse en estos Estados, pues ayer partio el Conde de la Fera para tambien visitar los Olandesses. Así, que a vnos se dà, y a otros se promete. Bien puede considerarse alentado a los animos vna victoria tan veloz, y tan poco sanguinolenta; pues de los nuestros murieron muy pocos, aunque algunas cabeças considerables, y en particular del tercio del Zapata, el Sargento mayor, y vn Capitan. Y del tercio del Cantelmo dos Capitanes, y otros dos de los Balones: mas lo que mas importa es, el dicho aguero de que semejante principio nos darà muy buenos progressos, pues ya se van disponiendo otras impresas mayores, auiendo el Duque de Lorena con gran cantidad de Croatos adelantandose por vna parte dentro de la Francia, y por la otra el Príncipe Tomas con el Picolomini. Toda la Fràcia està amedrentada, pues todos huyè al galope hàzia Paris, desamparando las Villas y Ciudades, al presente no se ve Exército ninguno que pueda oponerte, antes el Exército de Ciampignon, que quedaua solo, ha sido forçado de ir a toda prissa a la Prouincia de Santonge, donde los Paisanos a toda furia se han rebelado contra el Rey de Francia, saliendo en campaña con Exército grueso y cañones. Por la parte de la Borgoña entra Galasso poderoso, y ya se tiene por cierto, que hà levantado el sitio de Dola, y que sin duda ninguna, el Rey de Francia llamarà muchos de aquellos que agora están infestando el Estado de Milan, y puede ser, que los Duques de Saboya y Parma, quando menos se piensen, se hallen desamparados de los Franceses. Entretanto, si allà los Franceses recogen nuestras cebadas, nosotros acá recogemos las suyas. Son tan barbaros, que van a sembrar el fuego en casa agena, y no tratan de aplacar el que quema en la suya. Verdad sea, que los Franceses se consuelan con vna relacion impressa en Paris de la presa de la Ciudad de Cambresis, y que es vna gran plaça deste País, que mira àzia la Picardia, y Ciampagna, la qual jamas se hallarà que aya visto la cara a los Franceses de muchos años a esta parte, y no solo esto, pero ni aun sabe que cosa es guerra. Lo cierto es, que el que se soñò tal presa, por ventura se equibocò en dezir Cambresis por la Capela, o verdaderamente le sucediò como a los enfermos, q̄ se fingèn fuètes de agua en la fantasia, quando tienen grande sed. Lo que se puede asegurar es, q̄ no sò sueños las rebeliones susodichas del Santonge,

En la qual Prouincia se han llegado otras dos, como son la de Li-
mosin, y la Angouleme, que han puesto en campaña hasta el nu-
mero de doze mil combatientes con dos cañones de artilleria, y
en sus banderas lleuan el monte por insignia, en que dize: Mas
vale tarde que nunca. Su General es el Marques de Illidimille,
hijo del Conde de Ciales, hermano de aquel Conde de Ciales, a
quien tan injustamente le cortaron la cabeza, en las diferencias
que huuo del matrimonio del Mōsieur. Así, que refucitò ese on-
dido este mancebito, que dormia mal contento. Tambien el Cō-
de de Soifone cuñado del señor Principe Tomas, que estaua con
Exercito en estos contornos, está muy disgustado con el Rey,
por auerle desmembrado su exercito para aumentar el de la Va-
leta, y por esso se ha retirado, escusandose de que no puede servir-
le, auendole hecho tan gran querto. En fin la Francia propia
conspira contra si misma. Al Principe Tomas no le han faltado
algunos presagios, que ya en parte se ven verificados: pero el ma-
yor presagio es, ver cortada la cabeza a Francia con la presa de su
principal frontera, auendose dado principio con la presa de la
Capela para perfeccionarlo en la santa Capilla de Paris, a modo del
Templo Capitolino, donde se colgauan los despojos y Coronas.
Con la ocasión de esta entrada, el señor Cardinal Infante ha publi-
cado este manifiesto en todas lenguas, para dar cuenta al mun-
do de la justificación de las armas Regias y Cesarcas, así, que en
un tiempo mismo se ha amenazado con la pluma, y se ha obrado
con las armas, no permitiendo que se oigan primero las trompe-
tas que las espadas. Creible es, que si los Franceses huuiesen teni-
do esta victoria, aurian hecho sin duda tantos fuegos de alegría,
q̄ no bastaria la Selua Ardenia: pero aqui no se haze alegría de las
victorias contra Católicos, sino solo se dan gracias a Dios, porque
exercita su Prouidencia Diuina contra los perturbadores de la
quietud publica, esperandose en breve ver muy mal contento el
autor de tantas reuoluciones.

Está tassado à seis maravedis cada pliego.

Con prohibicion que ninguna persona lo pueda imprimir.